

Clayton

Karhol Hernandez lopez

Image not found.

Capítulo 1

Clayton

- Dame una oportunidad más. Exclamó Clayton a su esposa Nicolle. – solo... solo una oportunidad más. Por favor...

Nicolle guardó silencio pensando en que era lo mejor en hacer.

- Ya lo hemos intentado muchas veces. Repuso la mujer preocupada. – ...Necesito hacerme exámenes primero... probablemente. Contuvo la respiración,
- una gran cantidad de aire y lo soltó para intentar deshacer el nudo que se le había hecho en la garganta. – probablemente... soy infértil. Nicolle no pudo aguantar más y rompió en llanto.
- No digas eso. Contestó Clayton. Sus ojos marrones estaban cristalinos , conteniendo como una represa las lágrimas que estaban a punto de desbordar. – por favor... -su voz se quebrantó- no digas eso...

Nicolle se encontraba en la cocina la cual se dividía de la sala (lugar donde estaba Clayton) por una barita abatible de imitación de mármol.

- ¿cómo sabes que no lo soy? Preguntó Nicolle con una firmeza que hasta daba miedo.

Un silencio invadió la casa, parecía que todo mundo había dejado de hacer sus cosas solo para escuchar la respuesta que Clayton le daría a su esposa. Pero este no respondió. O por lo menos no al instante, sino que se limitó a caminar por la sala y llegar a la cocina. Pasó por la barra de mármol abatiéndola hacia arriba, caminó sin decir palabra alguna. Llegó al lado de su esposa y la abrazó. La abrazó con delicadeza, con amor, con ternura. Como si fuera la última vez que lo volvería a ver. Sus brazos rodearon su cuello y después bajaron a los brazos de ella en donde la sujetó con firmeza. Con tanta firmeza que ella por un momento se sintió la mujer más segura del mundo. Tanto así que le dio una extraña sensación de tirárselo de inmediato. Pero eso fue breve y en cambio el llanto salió de sus ojos como cascadas. Las lágrimas eran enormes gotas que resbalaban por sus mejillas y descansaban en sus labios. De pasar del momento más seguro de su vida se sintió la más vulnerable de todas. Más vulnerable que una niña cuando un desconocido le habla. Recordó el último abrazo que le había dado a su padre antes de ese accidente de motocicleta cuando era joven. Seguridad y después inseguridad...

- ¿Cómo lo sabes?

Clayton le dio un beso en la frente y con lágrimas en sus ojos respondió-

- Solo lo sé...

▪

Clayton despertó . la luz del sol pasaba por la ventana anunciando su llegada y dándole directamente en el rostro. El joven se estiró y al mismo tiempo volteó al otro lado de la cama en la cual se llevó una gran sorpresa. Nicolle no estaba en esta.

Clayton se levantó de un brinco y pensó en lo peor. Después de una plática como la que habían tenido anoche, no sabía cómo reaccionaría su esposa (aparte de que padecía de depresión). Sin importarle nada gritó el nombre de la mujer. No hubo respuesta. Clayton corrió hacia el baño, toco la puerta y no escuchó una respuesta.

- Nicolle ¿estás ahí?. Gritó.

No hubo respuesta. De inmediato tomó el pomo de la puerta y lo intentó voltear pero no podía. Parecía que tenía seguro.

- Nicolle abre la puerta no es gracioso.

No hubo respuesta.

Clayt golpeaba la puerta con el hombro, mientras intentaba abrirla con la otra mano. Pero era inútil la puerta era de roble y la cerradura era nueva, era casi imposible abrirla inclusive para alguien como Clayton con sus uno ochenta de estatura y sus ochenta y cinco kilos de peso.

- ¡NICOLLE, ABREMEE! Gritó.

Entre golpes y forcejeos Clayton recordó que tenía un juego de llave extra en la alacena de la cocina. Entonces sin perder el tiempo bajo las escaleras como rayo y fue deprisa a la cocina...

•

Cuando Clayton se encontraba en la iglesia vestido con un traje negro pulcro, con sus zapatos de primera igual de limpios y parado en el altar su corazón latía a mil por minuto. Así de nervioso se encontraba, pero al mismo tiempo sentía una paz que nunca había sentido en su vida. Todos dicen que el día de su boda hay conflictos y estrés, pero a él no le sucedió eso, él estaba tranquilo.

Sabía que Nicolle era la mujer de su vida y que quería pasar toda una eternidad con ella sin pensarlo. Pero era algo obvio. Entre ellos siempre hubo química. Una chispa que nunca se acabaría. Una flama que nunca se apagaría. Que ni siquiera la muerte podría quitar.

•

... Al llegar a la cocina todo ese temor que tenía Clayton dentro de si se esfumó al ver a su esposa como nunca la había visto, en calzoncillos de

encaje y una camisa corta, escuchando música con audífonos a todo volumen cantando y bailando mientras preparaba el desayuno.

Nicolle cantaba "Closer" de los "Chainsmoker" su canción favorita por mucho. (aunque no la de Clayton que le gustaba más lo clásico que lo electrónico)

- ¿Qué pasó cariño? Preguntó Nicolle algo preocupada.

Clayton tardó un poco en responder. Pensar en que su esposa se había suicidado era algo que no se desvanecía fácilmente.

- Nada. Contesto sin parpadear.
- ¿estás seguro?

Clayton tardó otra vez un poco en reaccionar. Pensaba en la peor idiotez del mundo. Pensaba en que era buena idea decirle a su esposa que pensó que se había suicidado, pero esa idea se fue así como se vino. "no seas idiota Clayt" se dijo en su mente "causaras muchos problemas" .

- Solo estoy muy contento de verte contenta y bien. Dijo con júbilo.
- Bueno...- Nicolle le miró pensativa – te creeré.
- Y ¿qué hiciste de desayuno? Huele a quemado pero con hambre ya uno se come lo que sea. Dijo Clayt mientras se encogía de hombros. Nicolle se acercó a el y le pegó con el puño en el hombro.
- ¡heee! Nunca hago de desayunar y cuando te hago te pones así – repuso furiosa jugando- te pasas.
- Es broma, es broma. Contestó Clayton sonriendo.
- ¡s brimi. Dijo la mujer imitando a una niña haciendo pucheros.

Los dos se rieron y se miraron a los ojos. Habían vuelto a conectar.

.

Aunque es cierto lo que Nicolle decía. Era rara la vez que ella cocinaba porque por lo regular lo hacía Clayton , a él le gustaba cocinar y se le daba mientras que a Nicolle no se le daba pero cuando lo hacía lo hacía con amor, esta vez no fue la excepción. Podría haber hecho la comida con mucho amor, pero estaba quemada y muy grasosa. Tanto así que los dos estuvieron de acuerdo en dejar la comida y dársela a algún perro en la calle y comprar mejor un buen desayuno al cabo no tenían nada más importante que hacer, eran jóvenes y el día también.

Antes de irse Clayton subió al cuarto por un abrigo para Nicolle pero no se percató de que la puerta del baño estaba abierta.

.

Regresaron de comer ya tarde. Eran aproximadamente las ocho de la

noche y el día siguiente no tenían que trabajar ninguno de los dos.

La puerta de la casa se abrió. Los dos estaban sonriendo y carcajeándose por algo ocurrido en el centro comercial al cual fueron a comer.

Se rían de como una pareja de novios discutían entre si tenían que comer hamburguesas o sushi. (el hombre quería comer sushi y la mujer hamburguesas, dando a entender quién era la que mandaba en esa relación) discutían y se decían de cosas, sacándose los *trapitos al sol*. " *eres bien especial con la comida*" le gritaba ella. "*tú solo comes cosas de la calle eres bien corriente*" le gritaba él. Realmente poco importó que discutieran porque la mujer ganó la discusión y comieron hamburguesas. Nicolle y Clayton los miraban e imitaban mientras comían su pollo frito.

Después de pasar por la puerta los dos se miraron fijamente. La sonrisa que tenían se fue quitando lentamente mientras el silencio, no un silencio incomodo sino uno de paz y armonía, llenó la habitación.

El verse a los ojos era algo que ya no hacían muy seguido y cuando lo hacían era tierno, pero esta vez fue único. Recordaron la primera vez que se conocieron en aquella fiesta, en donde ella llevaba una blusa blanca o amenos eso aparentaba a la luz de los rayos de las luces neón de aquella fiesta, y un pantalón de color que no recuerda Clayton. Pero no importa porque por azares del destino sus miradas se encontraron en medio de toda la fiesta y tuvieron ese algo. Algo que no se puede explicar. Algo autentico, único y puro. Era el verdadero amor.

Sin pensarlo Nicolle besó a Clayton como si fuera la primera y última vez, el mejor beso que ambos tendrían en su vida. Clayton cerró la puerta y regresó el beso. No dejaron ni las llaves de la casa en la repisa de la casa, sino que cayeron al suelo y no fue lo único que cayó, seguido de estas la playera de Clayton tocó el suelo, después la blusa de Nicolle y así fue comenzando el acto carnal que puede llegar a juntar o separar parejas. Ese ritual que causó guerras en la historia de la humanidad. Ese ritual que es el mayor placer del ser humano. Fue así como no por primera ni última vez consumaron el amor que tenían entre ellos en el salón de su casa.

.

Clayton se encontraba recostado en el sillón. A un lado de él estaba Nicolle dormida en él. Los dos se encontraban totalmente desnudos. " *como dan vueltas la vida*" pensó. Y era cierto , un día antes había tenido la pelea más grande de su matrimonio al igual que unos de los momentos más tristes, y ahora se encontraba con su esposa, la mujer más hermosa del mundo a lado de él, desnuda y con una sonrisa en su rostro.

Sin duda había sido el mejor sexo que habían tenido desde que se habían conocido y vaya que si habían tenido buenos momentos como la vez que

lo hicieron en el auto al salir del cine, o la vez que viajaron a París y no aguantaron las ganas y lo hicieron en el baño del avión en donde casi los cachaban.

Vaya que esos habían sido buenos, pero este desde el inicio había sido distinto. Había sido único. Aparte tenía una buena corazonada de lo que podría pasar realmente no sabía lo que el futuro le deparaba. Pero él pensaba que era bueno y claro que lo era. Clayton dentro de nueve meses a partir de ese día, vería a su primera y única hija.

"9 meses después del embarazo"

Clayton se encontraba recostado en su sillón favorito. Reflexionando y esperando a Nicolle. Reflexionando de lo que había visto en la televisión, donde una reportera decía que un país asiático estaba entrando en conflicto con un país norteamericano y los dos estaban trabajando con armas biológicas muy letales. Aunque era cierto que entre esos países había una tensión militar. No estaba comprobado al cien por ciento que estaban creando armas biológicas. ¿Acaso sería un gobierno capaz de matar a millones de personas después de lo sucedido en la segunda guerra mundial?. Clayton no lo creía pero aun así lo ponía a pensar.

La puerta de la casa se abrió. Era Nicolle que tenía el mandado de la casa. Se veía tan linda con sus botas negras, leggins grises y blusa café de manga larga que hacía notar una panza considerablemente grande con el ombligo saltado. La mujer sostenía una bolsa de papel con cosas de cocina adentro.

- ¿Acaso no me ayudarás a bajarlo? Preguntó Nicolle entre molesta y feliz.

Clayton tardó en reaccionar. Aún seguía divagando en sus pensamientos.

- Te estoy hablando
- ¿Qué? ¿Qué?
- Ayúdame a bajar el mandado huevón.

Clayton sin pensarlo se levantó del sillón y ayudó a Nicolle a bajar el mandado. eran aproximadamente quince bolsas.

Cuando Nicolle bajó la última bolsa y Clayton cerraba la cajuela de la camioneta Nicolle sintió un gran dolor en el vientre y después un líquido cayó de entre sus piernas.

- ¡Clayton! Gritó la mujer preocupada.
- ¿Qué pasó? Contestó el hombre despreocupado mientras cerraba la cajuela.
- Creo que se me rompió la fuente.

Clayton al escuchar eso corrió de inmediato a la cocina en donde su esposa estaba recargada en el refrigerador con una mano en el vientre y

la otra en su rodilla. Respiraba rápidamente y comenzaba a sudar.

- ¿Qué? ¿Qué hago? Preguntó Clayt como todo papá primerizo.
- ¡marca a una ambulanciaaaa! Gritó la mujer desesperada.

Clayton sin perder el tiempo lo hizo y así fue como una pareja que pensó que nunca llegaría a tener hijos se encontraba en el proceso de tenerlo.

▪

La habitación era blanca y las luces que lo iluminaban igual. Todo era tan callado y limpio en ese lugar. No podía creer que podría existir un lugar tan blanco como ese. Clayton miró su reloj y notó que las manecillas se movían y no eran estáticas. El tiempo no se había detenido por el nacimiento de su bebe.

Que aún no sabía que sexo era ya que la pareja quería que la vida los sorprendiera.

Clayton volteó a ver el reloj que estaba empotrado en la pared enfrente de él y el segundero se movía y hacia un sonido sordo , ruidoso pero reconfortante al hacer saber que lo que sucedía no era un sueño.

"si es mujer ¿Cómo la nombraremos?" pensó. "¿Sofía? ¿Karla? O ¿Cómo nombrarla? Y.. ¿y si es hombre? Mi hijo me gustaría que mi hijo se llamara Clayton al igual que yo. Pero.. ¿Nicolle estará de acuerdo? Espero y sí" volvió a mirar su reloj. Habían pasado dos minutos de la última vez que lo había hecho. *"¿Por qué tardan tanto? Ya quiero saber noticia de ellas o... de ella y el. No sé. Solo quiero saber cómo están. Quiero sostenerla en mis brazos, verla sonreír... sí será mujer, yo quiero una hija. Quiero que sea mi princesa. Mi pedacito de cielo, mi todo , mi vida entera... quiero que cuando este grande a eso de los veinte años me presente a alguien como su novio y que el tipo me vea con ojos de temor con mi cara arrugada y pelo canoso dando la apariencia de perro viejo y gruñón que no se anda con mamadas. Quiero verla crecer. Que me diga papi... que yo sea su todo y ella el mío. Sofía. Sí así la llamaremos y es un buen nombre. No tengo ninguna exnovia que se llame Sofía, así que no le veo ningún problema."* Pensó seguida de una sonrisa.

Un doctor salió de la sala de quirófano, se quitaba los guantes ensangrentados y el cubre bocas del rostro. Clayton lo miró con incredulidad , como un niño a una persona vestida de su superhéroe favorito o algo así.

- El embarazo se complicó un poco en el transcurso de que lo trasladaban de su casa al hospital. Pero no hay nada de que preocuparse. Las dos se encuentran bien.
- ¿las dos...? Preguntó Clayton como un tonto mientras lo miraba perplejo.
- Si las dos. Felicidades señor tiene un hermosa hija.

Seguido de esto un llanto se escuchó al otro lado de la sala. Era el llanto de su pequeña hija. Su pequeña Sofía...

.

Clayton se encontraba al otro lado del cristal en donde la sala de incubadoras se encontraba. Enfrente de él había una cuna en la cual se leía: **Sofía Pearce. Sexo: Femenino. Escala de APGAR: 7/10.**

En ella se veía una hermosa bebe de piel blanca con rubor rojo en los cachetes. Estaba o se veía para Clayton como una muñeca de juguete en la vida real. Sus piecitos eran realmente pequeños y no hablemos de sus manos de no sé qué, pero eran jodidamente tiernas. Aunque Clayton sabía que su hija aun no lo podía ver. Pero sabía que sentía su presencia porque la bebe estaba sonriendo.

Clayton no podía creer que era padre. No podía creer que la personita que estaba enfrente de él era su hija. Se despidió de ella con un ademán de abrir y cerrar los dedos en el vidrio que los separaba y la niña le sonrió. No podía esperar en cargar a su hija.

Caminó a una habitación privada en donde en la cama se leía un registro con el nombre de Nicolle Charlea. En esta se encontraba dormida una mujer que anteriormente se veía hermosa en leggins grises y camisa café con una pansa redonda y el ombligo salido. Aunque aún conservaba su belleza, ya no vestía con esa ropa sino que tenía una bata de hospital.

Clayton caminó hacia un lado de ella en donde había un pequeño banquito en donde se sentó. Contempló a su esposa la cual se encontraba profundamente dormida. Y se asombraba con la belleza que ella tenía mientras se encontraba dormía. Era como ver un ángel dormido. Miró su mano y la sujetó mientras pensaba en la familia. La gran y hermosa familia que llegarían a formar.

.

Todo era oscuro. El habitual color blanco de la habitación se había puesto oscuro, como si las paredes hubieran sido pintadas de un negro mate. El cielo, que en esa tarde se encontraba despejada, había una tormenta.

Las luces se prendieron, pero dejaron de ser de su característico blanco y pasaron a ser rojizas. Clayton se encontraba solo en la habitación. No tenía a nadie. Su esposa había desaparecido y la habitación estaba totalmente vacía. De las paredes brotaba una masa naranja como si de pus/sudor se tratara.

Un llanto de bebe se escuchó. Clayton recordó que su hija había nacido y que era ella la que estaba llorando. Escucho otro llanto al otro lado de la

ventana que daba a la calle. Clayton volteó con la esperanza de ver a Nicolle y Sofía afuera, pero no las vio. Lo único que notó era que una luz blanca atravesó el cielo oscuro como si de un cometa se tratara. Debajo de la ventana una figura, como un ser con cola de lagarto afilada sin rostro y con una lengua puntiaguda que salía de una boca retorcida con dientes afilados que formaban una sonrisa, se empezaba a asomar. Clayton no llegó a ver a este ser.

La puerta de la habitación se abrió con un chirrido. Clayton volteó y sin dudar caminó hacia afuera de la habitación solo para toparse con un pasillo eternamente largo con la misma atmosfera que tenía la habitación pasada.

El llanto de Sofía se escuchó de nuevo pero ahora de una manera más fuerte, retumbando como eco el pasillo como si de una sinfonía de la muerte tratara. Clayton sin pensarlo corrió y corrió intentando llegar al final del pasillo interminable. Mientras corría de las paredes brotaba más y más pus naranja hasta que llegó a dos puertas. Una a la izquierda y la otra a la derecha. "*Escoge sabiamente*" escuchó.

- ¿Quién anda ahí? Gritó Clayton.

Nadie contestó.

El llanto de Sofía dejó de sonar. Y eso más que reconfortar a Clayton lo alteró más. El llanto era la única señal de que su hija estuviera con vida, pero ahora que no lo escuchaba ya no lo sabía con certeza. "*escoge sabiamente*" volvió a escuchar.

- ¿Quién eres? Gritó Clayton desesperado mientras lloraba e intentaba quitarse el cabello de la cabeza por la desesperación.
- Clayton. Escuchó el muchacho el cual juró escuchar la voz de su esposa.
- Nicolle ¿eres tú? ¿en dónde estás? Sigue hablándome para encontrarte.
- Clayton... ayúdame...

Esa voz se escuchaba de la puerta que estaba a su izquierda. Clayton caminó y estuvo apunto de abrirla cuando escucho otra voz.

- Papi... ¿eres tú papi? . Clayton quedó petrificado. Aunque nunca había escuchado hablar a su hija sabía que esa era la voz de Sofía.- Papi tengo miedo...
- So...sofía...
- Papi ayúdame...

Un viento frío recorrió el pasillo y de las sombras una figura. La figura de un joven de aproximadamente dieciocho años apareció.

- ¿Tres puertas?

Entonces enfrente de él surgió por de bajos de la sombra como si de una lápida se tratara una tercera puerta en la cual se escuchaba el agua

correr. Lo único que se escuchaba en esa puerta era la tranquilidad.

- ¿Qué has hecho? Gritó

Clayton levantándose se abalanzó hacia la sombra la cual se esfumó en el negro y la puso naranja de los pasillos mientras una risa burlona se desvanecía igual.

Clayton cayó de rodillas rompiendo en un llanto interminable, un llanto de depresión, angustia, terror y decepción. Mientras que al fondo Nicolle le pedía ayuda, su hija le decía que tenía miedo y el agua de lo que podría ser un río corría con tanta tranquilidad.

▪

- Oye amor. Amor despierta.

Clayton despertó del sueño asustado y agitado, pero aliviado de ya no estar viviendo más esa pesadilla.

- ¿Qué paso? Tuviste una pesadilla. Preguntó Nicolle

Clayton se encontraba aun en trance. Se había quedado dormido mientras cuidada a su esposa. Sacudió la cabeza y la vio. Vio a Nicolle con la bata sin pedir ayuda. Tan sencilla y hermosa como siempre.

Notó que la habitación aún era blanca y que el sol estaba apenas amaneciendo. Vio a su esposa y la abrazó con todas las fuerzas que pudo.

- Cuidado, cuidado aún estoy recuperándome de la cesaría.
- ¿cesaría? El doctor no me comento de ninguna cesaría. Contestó extrañado.
- No te preocupes amor yo le dije que no te contara porque sabría como te pondrías.
- ¿pero, pero estas bien?
- Si. Lo estoy. Contestó Nicolle entre cansada, adolorida y feliz.
- Te amo Nicolle. No sabes lo mucho que te amo.
- Y yo a ti Clayt.

Clayton se alejó de ella con mucha delicadeza para no lastimarla más de lo que ya había hecho.

- ¿ya la viste? Preguntó Nicolle con lágrimas de felicidad.
- Si... es hermosa... como tú...
- ¿ya la cargaste? Preguntó de nuevo la mujer.
- No, aun no. El doctor no me lo ha permitido. Dijo que tal vez mañana ya que su cuerpecito esté preparado para estar en el exterior o algo así me dijo con palabras de doctor jajaja y ¿tu?

Nicolle asintió con la cabeza.

- Pronto la cargaras -.Dijo casi llorando.- pronto cargaras a nuestra hija.
- Sofía. La llamaremos Sofía . dijo Clayton.

- ¿Sofía? Nicolle pensó un poco.- me gusta ese nombre y no tienes una exnovia llamada así.. entonces lo apruebo. Los dos se rieron.
- ¿Recuerda que día es hoy?. Preguntó Nicolle.
- No me digas que es nuestro aniversario. Contestó Clayton asustado.
- Noo tonto. Hablo de que hoy es el día en el cual el cometa Hale pasará por la tierra.

Clayton al escuchar la palabra comenta recordó una parte de su pesadilla "escoge bien" sacudió la cabeza.

- ¿Qué tienes?
- No nada, solo un escalofrió... es cierto hoy sucede lo del cometa. Lástima que no podremos verlo.
- Lo sé , pero oye, tuvimos una hija dos días antes de que el cometa pasara, eso es de buena suerte ¿no crees?
- Sí que lo es. Respondió Clayton con una sonrisa falsa en su rostro. No pensaba que lo fuera. Ya no. Después de esa pesadilla no.

▪

Más tarde ese día Clayton volvió a visitar a Sofía que aún se encontraba igual de hermosa y rojita como la había visto ayer. La visitó antes de que el cometa pasara. La saludó y la bebe le volvió a sonreír. Clayton regresó con Nicolle la cual estaba dormida . se asomó por la ventana en la cual vio como en la tarde, ya más oscura que clara, un rayo de luz pasaba a través del cielo y desde ese momento lo supo. Era el cometa Hale. Un escalofrió recorrió su cuerpo.

▪

Las puertas del hospital se abrieron. Un chico de aproximadamente dieciocho años pasó por ellas y caminó medio mareado al baño.

Llegó a este y se levantó la camiseta negra que tenía puesta solo para mirar que de su abdomen , más atinadamente de su ombligo, salía una pus naranja que le daba mucha comezón. El muchacho se encontraba cansado entonces se metió a un baño y ahí se quedo dormido.

"Clayton la llegada de EL"

El muchacho despertó. Un sonido sordo y hueco lo había despertado. Era alguien tocando la puerta.

- Señor, necesito que salga. Tengo que limpiar el retrete.

El muchacho intentó hablar pero no pudo. En vez de voz de su boca salió una tos seca y de ella salían partículas naranjas lo cual le dio asco y enseguida se giró para vomitar.

El intendente al escuchar eso pensó "*mierda ahora tendré que limpiar*"

vómito de borracho"

- Señor , necesito que salga y vea a un médico.

No hubo respuesta.

- Señor.

El intendente intentó tocar la puerta de nuevo pero esta vez se abrió antes de ser golpeada por el puño del intendente. Al abrirse la puerta salió una nube de color naranja y el muchacho con el rostro al rojo vivo , como si algo le hubiera comido la piel, tosía y tosía. El intendente se tragaba todo lo que el muchacho sacaba cuando tosía.

El intendente quedó paralizado al ver esa imagen tan escalofriante. (y estamos de acuerdo que no sería agradable ver el rostro de una persona carcomido y con la carne al rojo vivo.)

El muchacho se vio al espejo y no parecía sentir dolor. Pero cuando notó su reflejo gritó con una fuerza descomunal.

.

Clayton y Nicolle se despertaron porque creyeron haber escuchado un grito.

- ¿Qué estará pasando? Preguntó la mujer algo preocupada.
- No te preocupes ha de haber llegado alguien atropellado o algo parecido.

La respuesta de Clayton hubiera sido acertada a no ser que en ese hospital no contaban con sala de urgencias.

Clayton se levantó del banquito de metal y caminó hacia la puerta. Necesitaba tomar un baño e ir a comer. Ya llevaba mucho tiempo (dos días) sin recibir un baño decente.

- ¿ a dónde vas?
- Voy a la casa a darme un baño muy rápido. Ni notarás que me fui ¿quieres que te traiga algo de comer?
- No gracias -Nicolle pausó por un instante – no tardes ¿si?
- No lo hare. Contestó Clayton el cual salió de la habitación.

A Nicolle no le daba buena espina.

.

El intendente salió del baño asustado. De inmediato llegó con un enfermero que iba pasando por el pasillo y lo tomó por los hombros.

- Ayúdeme por favor señor.-.Gritaba el señor que al sacaba un polvo naranja con olor a cloaca de su boca al hablar.- hay un chico en el baño, que esta... están sin rostro y

vomito algo naranja que creo también lo tengo yooo... ayu...ayúdelo por favor y también a mi...

El enfermero quedo paralizado por dos razones: uno por el miedo profundo que tenían los ojos de aquel intendente y otro porque nunca había oído que una persona soltara olor a cloaca con una nube naranja de la boca.

El enfermero salió del parálisis y caminó hacia el baño en el cual se encontraba un muchacho en el suelo salivando pus naranja y marrón de la boca al mismo tiempo que se movía bruscamente como si de una convulsión se tratara. El enfermero no perdió el tiempo y gritó por ayuda, después se acercó a muchacho, le levantó la playera para ver si no tenía alguna herida, pero se encontró no con un herida, sino con un abdomen con pedazos de carne colgando. El rojo se hacía notar, pero no como sangre, sino como si la piel del muchacho se estuviera cocinando al rojo de una flama. Entre estos pedazos faltantes de piel brotaba una pus naranja que el enfermero sin darse cuenta tocó con la mano al quitarle la playera.

Los médicos no tardaron tanto en llegar. Abrieron la puerta y se percataron del enfermero que estaba poniendo al sujeto de lado. Llamaron a un camillero de inmediato mientras que todos se acercaron a el y lo tocaron , pero haciendo un gran error, lo estaban tocando sin guantes.

En la recepción principal del hospital todo se estaba volviendo un caos. Las personas miraban como el intendente tosía y dejaba un rastro de nubes naranjas . vieron cómo llegó el camillero y sacaban a una persona. A un muchacho que convulsionaba con espuma naranja en su boca y el rostro casi carcomido por completo hasta los músculos.

Era una verdadera escena de terror que Clayton pudo haber apreciado y de inmediato haber corrido con Nicolle y Sofía y habérselas llevado de inmediato a su casa. Todo hubiera lo hubiera hecho distinto a no ser que salió por la puerta trasera. La puerta de emergencias que daba directo al estacionamiento trasero. Lugar donde había estacionado su carro.

.

Clayton manejaba directo a su casa y mientras conducía en la radio hablaban del evento del siglo, el come Hale y su pasó por la tierra. También comentaban que el país asiático había lanzado un misil a no saben donde y la tensión militar aumentaba.

Clayton llegó a su casa contento, ese era el día en el cual cargaría a su hija y saldría con su esposa e hija del hospital, el día en que su vida cambiara para siempre. El día en que formaría una familia.

Bajó del auto y entró a la casa. Subió directamente al cuarto en donde se tiró a la cama, era para él una gloria hacer eso, llevaba dos días durmiendo sentado. Levantó sus brazos y olió sus axilas de donde se desprendió un fétido hedor. "*demonios, debo de ducharme de inmediato*" pensó. Pero no lo hizo, estaba tan a gusto en su cama que se quedó dormido por diez minutos. Tiempo que nunca recuperaría.

▪

En el hospital no todo era color de rosas como en la casa de Clayton. De hecho ese día sería marcado como uno de los más, si no es que el más, caóticos del hospital.

Los médicos llevaron al chico que milagrosamente se encontraba con vida. Lo llevaron a la sala de Shock y se pusieron los guantes y cubre bocas. El enfermero sentía un pequeño picor en su mano pero no le tomó importancia. Entonces los profesionales de la salud comenzaron a hacer lo suyo.

Mientras tanto el intendente se dirigió con sus amigos los cuales lo notaron demacrado.

- Oye necesitas ir al doctor. Le dijo uno de ellos.
- No, me encuentro bien. Respondió el intendente que tenía unas manchas naranjas en su rostro. Tosió.
- ¿seguro? Porque tienes manchas naranjas en el rostro.
- ¿Qué?

El intendente corrió de inmediato al baño en donde notó que las manchas naranjas crecían unos milímetros, de poco en poco, entonces fue que dentro de la desesperación y confusión una idea completamente loca surgió en su mente.

▪

Las personas que habían inhalado partes de las nubes naranjas que habían soltado el enfermo y el intendente comenzaban a sentirse mal. Pero a cada persona les daba de una manera diferente. Algunos les daba comezón en la piel, a otros les daba tos, a otros mareos, etc. Pero había algo. algo que a todos les sucedía y era que en los ojos muy sutilmente tomaban un color marrón y amarillento como si de hepatitis se tratara.

La sala de recepción era un caos con gente tosiendo y nubes naranjas tomaban lugar al aire puro que alguna vez existió. Pero por el momento todo estaba contenido en ese lugar. Por el momento Nicolle y Sofía se encontraban a salvo.

▪

Clayton se despertó , miró la hora y vio que se había dormido diez minutos, que aunque no era mucho, sabía que Nicolle lo notaría y se preocuparía. Entonces sin perder el tiempo sacó ropa del closet y se metió al baño. No tardaría más de diez minutos bañándose.

▪

El intendente subió al segundo piso y corrió hacia la cocina en donde al entrar asustó a las cocineras. Varias de ellas gritaron. Su rostro reflejaba una mezcla perfecta terror, desesperación y sobre todo falta de cordura. Tenía el rostro de un psicópata.

- ¿Dónde están? Gritó
- ¿Qué cosa? Contestó una cocinera asustada.

El intendente corrió hacia los gabinetes y hurgó entre todas hasta encontrar un cuchillo. Lo tomó y miró el borde afilado mientras sonreía.

Fue entonces cuando las cocineras no pudieron más y corrieron por sus vidas. Pero al intendente no le importó eso, sino que tenía otros planes en mente.

Las cocineras al salir de ahí llamaron a emergencias mencionando lo ocurrido, después de eso corrieron hacia la planta baja, sin percatarse que habían dejado las llaves del gas abiertas.

▪

Clayton salió del baño. Tenía solo el bóxer puesto y se comenzaba a vestir entre apurado y no tan apurado. Mientas las prendas se ponían en su cuerpo el se imaginaba con Sofía y Nicolle en un parque. Todos sentados en una sábana y comiendo bocadillos de queso mientras veían como las aves volaban el hermoso cielo azul.

Intentaba no apresuras las cosa ya que cuando uno apresura las cosas estas salen mal. Tomó su tiempo , respiró y siguió poniéndose los Jeans mientras uno y otro y otro pensamiento de Sofía y Nicolle llegaba a su mente. Faltaban quince minutos exactamente para que llegara al hospital con su esposa e hija.

▪

Nicolle se despertó. Desde el momento en el que Clayton se había ido , intentó dormir hasta que lo consiguió. Fue algo duro para ella ya que algo no le daba buena espina. Y fue cuando un grito. De hecho varios gritos

que corroboraron que estaba en lo correcto.

La mujer puso un pie en el suelo, que era frío y seco como si de hielo se tratara. Se agarró el vientre ya que el movimiento le causó un leve dolor. Puso el otro pie en el suelo y un escalofrío recorrió su cuerpo.

Nicolle intentó pararse , pero estuvo a punto de caer y pegarse en la herida a no ser que se agarró del tubo que sostenía el suero que estaba conectada a ella. La mujer caminó hacia la puerta y vio a unas mujeres con mallas en la cabeza las cuales reconoció de inmediato. Eran las cocineras. Las cuales se veían despavoridas. Otro escalofrío recorrió su espalda. Lo único que tenía en mente era "*por favor llega Clayt...*" su esposo tardaría diez minutos en llegar.

▪

Clayton salió de la casa. Se subió al auto y comenzó a conducir. Puso la radio en la cual decían las mismas tonterías de siempre. El conflicto militar entre las naciones, la llegada del cometa y otras tonterías. Pero hubo algo distinto, y era que la radio locutora comenzaba a hablar de una clase de enfermedad la cual aun no se reconocía pero era muy violenta. Clayton al escuchar esto recordó su sueño o mejor dicho pesadilla. "*escoge bien*" escuchó en su mente. La cual se encontraba divagando otra vez. Pero esas palabras fueron las que lo hicieron reaccionar y frenó de golpe haciéndolo no participe de un accidente de auto entre una camioneta roja y un auto negro que quedo hecho pedazos y debajo de la camioneta.

Lo único que Clayton pudo notar era que quien conducía el auto negro tenía el cabello blanco y el rostro lleno de sangre. "*escoge bien*".

al ver esto un pavor profundo invadió el cuerpo de Clayton, el cual a diferencia de las demás personas que se detuvieron a ver el accidente y uno que otro ayudaba o intentaba ayudar al señor, dio vuelta al choque y condujo a toda velocidad hacia el hospital. Tardaría diez minutos para llegar al hospital.

▪

En la entrada del hospital llegaron varias camionetas del ejercito de las cuales bajaron varios soldados con máscaras para filtrar el aire. Estos entraron al hospital. Faltaban ocho minutos para que Clayton llegara.

▪

Nicolle salió de la habitación y escuchó que alguien estaba caminando por la cocina. (que estaba a la vuelta de donde ella se encontraba) no sabia que era lo que estuviera pasando ahí dentro , pero no quería arriesgarse. Entonces sin hacer ningún ruido caminó hacia la sala de Neonatos en

donde los bebés descansaban en paz sin percatarse del pandemónium que ocurría afuera. Al contrario en esa sala todo era paz y tranquilidad.

- ¡AARGHH! Se escuchó dentro de la cocina. Después un golpe en una metálica.

Nicole hizo un intento de callar un grito tapándose la boca y siguió caminando hasta que llegó a la ventana que separaba el área de cunas y el hospital en general.

Miró por esta y reconoció de inmediato su hija la cual estaba acostada moviendo los brazos y sus diminutas manos como pidiéndole un abrazo a su mamá.

Nicolle se sintió aliviada , pero le duró poco porque otro grito interrumpió el silencio que reinaba en ese piso. "*Clayton por favor llega ya*" pensó. Pero su esposo tardaría aun ocho minutos en llegar.

.

Mientras tanto en el otro piso del hospital los soldados entraban por las puertas identificando a las personas que se encontraban en el lugar. Después de esto las examinaban con una linterna en los ojos y las separaban entre *sanos* y *enfermos*.

Aquellos que tuvieran los ojos amarillentos eran puestos con los *enfermos* y aquellos que no los tuvieran eran puestos con los *sanos* .

Varias mujeres corrieron despavoridas de las escaleras que llevaban al segundo piso. Estas tenían una malla en la cabeza y olían a aceite frito.

- Ayúdenos por favor. Le dijo una cocinera a un militar el cual no perdió la compostura. Le sujetó fuerte y le iluminó los ojos. Amarillos.
- Llévensela con ellos. Y señalo a la fila en la que los
- estaban.
- ¿Qué? ¿Qué? Noo debería de escucharme algo malo está pasando allá arriba.
- Ya comenzó a presentar periodos de paranoia. Repuso otro militar
- Esto es mas grave de lo que me temía.- Repuso otro.- junten a todas las cocineras y pónganlos con ellos. Están infectadas.

Los militares se acercaron a las cocineras las cuales se acorralaron como si de perros asustados se trataran y las juntaron con los *enfermos*.

.

Nicolle caminaba hacia la puerta de la sala de Neonatos con tanta delicadeza le era posible mientras arrastraba con ella el tripie móvil de los sueros.

Llegó a la puerta y entró cerrándola con cuidado. La mujer caminó hacia la cuna de su hija pero no se percató de un cable que corría por el piso y se

tropezó. Haciendo caer al igual el tripie que al azotar con el piso arrancó la canalización que tenía Nicolle en su mano.

La mujer cayó de bruces y se pegó en el vientre el cual comenzó a sangrar de poco en poco. Los puntos se habían aflojado. Se quejó del golpe y se llevó a mano al vientre. "mierda" pensó.

Una puerta se azotó y unos pasos apresurados se escucharon por el corredor.

- ¿Quién anda ahí? Gritó un hombre.

Nicolle rápidamente corrió hacia con su hija, la cargó y se recargaron en la pared donde se encontraba la ventana que separaba el corredor de la sala de Neonatos. Se escuchó que un hombre se detuvo ahí.

- ¡OOH! Mira que lindas criaturas durmiendo. Pero...-un silencio incomodo llegó- pero ¿y si también están enfermos? Nononono no puedo dejar que las criaturas sufran como lo que he sufrido yo.

El señor golpeó la ventana con un objeto metálico.

- ¿Verdad que no quieren sufrir como yo?. -.Y entonces los bebes comenzaron a llorar.- ¡NO LLOREN! BASTA NO LLOREN. Gritó el sujeto. Hubo otro silencio del sujeto.

Nicolle entre los llantos de los bebes y el terror que la comía por dentro comenzó a llorar silenciosamente casi sin recordar que tenía a su hija en sus brazos ensangrentados.

- ¡QUE SE CAYEN! Gritó el sujeto seguido de esto un golpe al cristal el cual se agrietó y dejó pasar un olor a cloaca y gas a la habitación.

Clayton tardaría cinco minutos en llegar.

.

Mientras Clayton conducía a toda marca su mente se dividía en dos partes, una que estaba puesta al volante para maniobrar y no chocar y la otra estaba en un limbo de pensamientos tanto buenos como malos. Era como si estuviera soñando despierto. Recordaba las cosas buenas. A Nicolle. El día que la conoció. El día en el cual la vio por primera vez. Las ganas que tuvo de besarla la primera cita, pero no lo hizo porque le dio pena. "recuerda las señales" le decía uno de sus grandes amigos que actualmente yacía muerto por un disparo en la cabeza al otro lado del mundo. Pero eso era algo que Clayton no sabía y nunca lo descubriría. Recordó el verla a los ojos. La tranquilidad de su hermosa y cálida mirada. Como si con toan solo verla sus problemas se esfumaran y todo fiera perfecto. El hecho de sentirse el hombre más feliz del mundo al estar con

ella y ahora con un extra. Sofía.

“escoge bien” Clayton frenó del golpe.

- ¿QUE DEMONIOS QUIERES? Gritó al cielo mientras varios sentimientos se mezclaban tales como el amor, el odio, el terror y la felicidad...

Clayton se controló y siguió conduciendo. El hospital se encontraba a cinco cuadras de donde él estaba.

▪

Nicolle intentó recuperar la compostura y aunque no le fue fácil lo logró. Ya habían pasado dos minutos aproximadamente de que había escuchado al sujeto alejarse de ahí.

Intentó levantarse pero le dolía el vientre. Suspiró. Y volvió a intentarlo, esta vez lo pudo conseguir y con una mano en el vientre el otro brazo sujetando a su hija comenzó a caminar hacia la puerta.

“Sofía es un ángel de bebe no hacia escándalo y era muy valiente. Fue la única que no lloró” pensó Nicolle mientras pasaba por la puerta la cual cerró con delicadeza y dejó el pomo lleno de sangre. “¿Por qué huele tanto a gas y cloaca?” se preguntó en la mente. Pero realmente no quería saberlo. Caminó hacia la puerta de las escaleras y sintió una mirada penetrante detrás de ella.

Nicolle no quería voltear pero era necesario para corroborar lo que ella temía y fue entonces cuando lo vio a el que antes era el intendente del hospital con un rostro despellejado con cortes finos y pocos profundos de los cuales brotaba una pus naranja con marrón. El intendente sujetaba en una mano un cuchillo de cocina ensangrentado con manchas naranjas que se movían lentamente por la sangre y en la otra mano tiras de lo que parecía ser su propio rostro.

- ¡Mira! Ya estoy sano-.Repuso con una sonrisa en el rostro y con las manos temblando.- estoy completamente sano mira.- y estiró la mano en donde partes se dé rostro se pudrían.- he cortado todo lo malo y ahora estoy sano.

Hubo un silencio incómodo.

Nicolle no podía creer lo que veía. Era como si estuviera en una película de terror de las que tienen buen presupuesto y ella era la protagonista.

- ¿POR QUE NO TE ALEGRAS? Gritó el señor con nubes naranjas que salían de su boca y acompañadas de un olor a cloaca.

“ya sé de donde viene el olor. Te estas pudiendo amigo” pensó Nicolle.

- RESPONDE . gritó de nuevo.

Y entonces sucedió lo que nunca había sucedido. Sofía comenzó a llorar.

A Nicolle le corrió una gota de sudor helada por la espalda cubierta solo por la bata. Sabía que eso. Que Sofía llorara no era para nada bueno.

- ¿tienes a un niño? Preguntó esa cosa desconcertado.
- N..no.. es de juguete.
- NO ME MIENTAS PENDEJA. -Gritó mientras estiraba las manos y caminaba lentamente hacia ella.- está infectado ¿ lo sabes verdad?. Las manos le temblaban y la sonrisa se le retorcía de lado a lado como si fuera a reírse y llorar a la vez.
- N..no lo está. Contestó Nicolle mientras caminaba lentamente para atrás.
- Ter...terminemos con su sufrimiento.

Entonces el loco corrió hacia Nicolle la cual gritó y estuvo a punto de resbalarse , pero no lo hizo. Corrió y bajo las escaleras rápidamente sin importar el dolor que tenía en el vientre. Clayton estaba a punto de llegar al hospital.

.

Los soldados estaban terminando de inspeccionar a todos los pacientes de la planta baja cuando de repente escucharon un grito.

- Vez, no estaba mintiéndote. Repuso la cocinera.

Los soldados miraron fijamente la salida de las escaleras y escuchaban como uno pies descalzos bajaban rápidamente estas. Pero no eran solamente esos pies , sino que otros los venían persiguiendo o huyendo de lo que sea que fuera.

No tardó mucho cuando vieron pasar a una mujer con su bata ensangrentada del vientre y con su bebe en brazos. Al abrir la puerta un aroma a cloaca y gas llenó el lugar, pero los militares no se dieron cuenta de eso por las mascarillas.

Nicolle corrió y llegó hacía los soldados que estaban enfrente de la puerta de entrada. Enseguida de que Nicolle llegara , un hombre con el rostro desfigurado y pus marrón que le brotaba de las heridas corrió por la puerta con un cuchillo en alto.

.

Clayton llegó al hospital. Vio las camionetas del ejército y su miedo aumento exponencialmente. Se bajó del auto y corrió hacia la puerta en donde un brazo fuerte lo detuvo. Era un militar.

- ¡Déjame pasar! Gritó mientras forcejeaba.
- No podemos dejarlo pasar el área está contaminada. Contestó el soldado que le ilumino con una lámpara los ojos . eran totalmente blancos.

- ¡Déjame pasar mi esposa e hija recién nacida están ahí!
- Lo siento , no puedo dejarlo pasar.

Entonces fue en ese momento en el que Clayton levantó la vista hacia la puerta y vio a su amada con la bata ensangrentada y su bebe en brazos.

- ¡NICOLLE! Gritó el joven desesperado mientras forcejaba no con uno sino con tres soldados.
- ¡NICOLLE , VOLTEA POR FAVOR!

Clayton reparó de que un soldado apuntaba con un rifle a un señor demacrado con el rostro desfigurado y un cuchillo ensangrentado en mano.

.

Dentro del hospital todo era un caos al igual que afuera de este. Lo único que los diferenciaba era que dentro del hospital había un loco con un chuchillo creando tensión entre él y los militares.

- Dame al bebe. Dijo mientras hacia un ademan con la mano y sonreía.
- No se mueva señor. Dijo el militar que estaba enfrente de Nicolle.

El señor pareció no haberle escuchado y siguió caminado lentamente.

- ¡Que no se mueva!. Gritó el oficial .

Siguió caminando.

- Terminemos con su sufrimientos.
- ¡No de un paso más o dispararemos!. Ordenó el militar.

Dentro de todo el temor y la histeria que había en el hospital Nicolle creyó haber escuchado la voz de Clayton. Lo cual le hizo mirar para la puerta en donde encontró a su esposo forcejeando con militares.

- ¡NICOLLE! Escuchó a lo lejos.

Fue en ese momento donde volvió a tener tranquilidad en su vida. Cerró los ojos y unas pequeñas lagrimas cayeron de ellos. Sofía igual se encontraba llorando. *"al fin estas aquí" "gracias por todo Clayt"*.

Se escuchó un disparo y todo en la mente de Nicolle fue claro. Recordó sus mejores y más grandes momentos con Clayton. Como cuando lo vio por primera vez en esa fiesta. Recordó el cómo le había dicho que sí quería ser su novia. El cómo después de una pelea unas simples palabras fueron suficiente para reconfortarla. El cómo la apoyó para superar la pérdida de su mama después de que no pudo salir de la depresión cuando su papa falleció en ese accidente de moto.

Recordó el día de su boda. El cómo los nervios la comían viva. Como era que todos sus sentimientos se encontraban en ese momento y cómo casi escapa del lugar por no saber si lo que hacía era lo correcto. Pero valió la pena no haber huido de la iglesia porque cuando salió de su habitación y caminó hacia el altar y vio a su futuro esposo con ese elegante traje negro y hermosa sonrisa. Lo supo. Supo que realmente quería pasar la vida con ese sujeto. Quería despertar todos los días alado de él y decirle te amo. Levantarse todos los días y desayunar con él. Poder acostarse con él y solo platicar hasta que uno de los dos se quedara dormido. Sabía que era el indicado y que sería la única persona que encendió una llama dentro de ella y que nunca , ni con la muerte se apagaría. La única persona con la cual tendría una familia...

Abrió los ojos, miró a Sofía que había dejado de llorar. Sintió sus latidos que se conectaba con los de ella y un tercer latido que era el de Clayton. La vio sonreír. Ella sonrió igual. Miró a Clayton y le dijo *"Te amo"* .

.

Cuando Clayton encontró miradas con Nicolle no sabía que era lo que sentía. Era algo que iba más allá que el amor, era como si ella , Sofía y el fueran una misma persona. Era como si se hubieran conectado física y mentalmente. *"si mi vida ya estoy aquí. Perdón por haber tardado me quedé unos minutos dormido. Lo siento de veras" "no tienes que agradecer nada" "no digas eso... todo saldrá bien"*.

Clayton recordó lo mismo que Nicolle. En ese momento los tres estaban en una misma psique y se proyectaron en un limbo de recuerdos. Clayton abrazando a Nicolle con una mano y con la otra sujetando a Sofía, Cosa que aún no podía hacer, miraban los recuerdos. Todos y cada uno de ellos. Clayton le contaba a Sofía, que por cada recuerdo momento que pasaban ahí iba creciendo y Clayton y Nicolle envejeciendo, le contaba el cómo se conocieron su mamá y el. El cómo se dieron su primer beso. El cómo fue que se enamoraron el uno con el otro. El cómo se casaron. El como la vieron nacer y como la vieron crecer. La primera fiesta de cumpleaños de Sofía que sería de vaqueras, porque Clayton sabía que a su hija le gustarían los vaqueros. El cómo esfumaría a su primer novio con una mirada de gruñón. El cómo le vería irse de la casa para estudiar en algún otro lado. El como Sofía cuidaría de ellos cuando estuvieran viejos.

Y fue en ese momento exacto en el que la imagen se detuvo y Clayton escuchó un **"te amo"** de Nicolle, la risa de Sofía y sintió como el latido de los tres se hacia uno.

"yo también te amo" pensó.

Clayton dejó de forcejear y llorando. Con lágrimas de alegría y dolor vio

como una flama naranja arrasó con el hospital.

Vio a su esposa e hija ,la cual nunca cargó por haberse quedado dormido diez minutos en la cama. Vio como el hospital explotó y sintió como la ráfaga de viento caliente lo sacó volando hacia la acera.

Escuchó como una risa, la risa de su hija Sofía y la dulce voz de su amada se perdían en el viento tanto como en su mente. Fue en ese momento en el que algo dentro de Clayton se rompió y nunca se arreglaría. Fue el momento en la que la muerte y diez minutos dormido lo separó de su hija y su amada. Fue ese el momento en el que los ojos de Clayt se pusieron un tono marrón claro. Fue el momento en el que la llamarada de su amor se apagó para la eternidad...

"Un año después de EL"

Clayton ya era otra persona. Era un superviviente el cual ya no recordaba su pasado. Muchos con los que había estado en el transcurso de su vida recordada (un día después de que el hospital explotara) decían que EL había contagiado a todo el mundo. Pero no había reaccionado con todos por alguna extraña razón. Decían que había tenido que estar contagiados, porque como era posible que tuvieran amnesia de casi toda su vida a excepción del año que había transcurrido. (era algo cierto que Clayton pensaba, pero no le daba mucha importancia) aunque era cierto eso y las personas a veces tenían sueños parecidos a memorias de sus vidas pasadas. Pero no era algo que estuviera totalmente comprobado por la ciencias... si en esta mierda de mundo ya no existe tal cosa. Lo que trata el mundo de ahora era de sobrevivir un día más.

Al fin y al cabo Clayton se retiraba de los grupos, le gustaba más el estilo de lobo solitario, y fue entonces que caminando como un lobo solitario con mucha hambre encontró una casa con la fachada azul, de madera y de dos pisos. Que se encontraba en medio de la carretera como si de un milagro se tratará.

Sintió sus tripas rugir, asó su bate de béisbol y caminó hacia la casa con la esperanza de que estuviera sola. No tenía ganas de matar a alguien. Pero si era necesario lo haría. A fin de cuentas así era como se manejaba el mundo el dia de hoy...